





FRANCISCO CARVAJAL I XIFRÉ  
CONDE DE FONTANAR  
(1905-1960)

*Los movimientos monárquicos y  
el régimen de Franco*

Fernando de Meer Lecha-Marzo

© Fernando de Meer Lecha-Marzo, 2022

© Editorial Almuzara, S.L., 2022

Primera edición: agosto 2022

ALMUZARAUNIVERSIDAD

almuzarauniversidad@almuzaralibros.com

Directora: María Crespo

Diseño y maquetación: Ostraca Servicios editoriales

© Imagen de la cubierta: *Fotografía de Francisco Carvajal i Xifré*

Carretera Palma del Río km 4 bajo 14005 Córdoba

[www.editorialalmuzara.com](http://www.editorialalmuzara.com)

[pedidos@almuzaralibros.com](mailto:pedidos@almuzaralibros.com) - [info@almuzaralibros.com](mailto:info@almuzaralibros.com)

Imprime: Gráficas Ulzama

ISBN: 978-84-11312-90-5

Depósito Legal: CO-1202-2022

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

## Índice

Abreviaturas.....	7
Prólogo.....	9
Nota introductoria .....	13
1. Una familia en la historia.....	15
2. Informar a D. Juan.....	25
3. El no de los monárquicos a la ruptura con Franco.....	39
4. Romper con Franco: un imposible .....	63
5. El manifiesto de Lausana .....	81
6. Vivir en Portugal: diseñar la Acción Monárquica.....	111
7. El cambio de política de los Estados Unidos .....	133
8. Negociando con dos barajas .....	163
9. Una acción monárquica inactiva.....	189
10. Juan de Borbón no sirve. Una monarquía sin rey .....	203
11. Estrategia para una derrota.....	249
12. Al borde del precipicio .....	291
13. Una sociedad que cambia.....	317

14. Una Causa Monárquica desarbolada. Se impone la economía.....	335
15. Un rey en el mar .....	359
16. Cuando el tiempo de acaba.....	377
Epílogo .....	401
Bibliografía.....	403

## ABREVIATURAS

ACA	Archivo Conde de los Andes
APBHC	Archivo Pablo Beltrán de Heredia y Castaño
ARCS	Archivo Rafael Calvo Serer
ALCB	Archivo Luis Carrero Blanco
AJD	Archivo Julio Danvila
ACF	Archivo conde de Fontanar
APSR	Archivo Pedro Sainz Rodríguez
AJS	Archivo Joaquín Satrústegui
AEVL	Archivo Eugenio Vegas Latapie
AGUN	Archivo General Universidad de Navarra
APG	Archivo Presidencia del Gobierno
AMAE	Archivo Ministerio Asuntos Exteriores





## PRÓLOGO

Mi padre dedicó una parte muy importante de su vida a trabajar por la Monarquía, en unos años muy difíciles de nuestra historia. Francisco Carvajal y Xifré, Conde de Fontanar, fue empresario, abogado, padre de ocho hijos y una persona muy estimada por incontables amigos y conocidos. Falleció de forma prematura en 1960 a los cincuenta y cuatro años. Si hubiese alcanzado la longevidad estoy convencido de que habría contribuido la transición a la democracia desde su estilo discreto, reflexivo, profundamente comprometido con la Corona y con España. El libro de Fernando de Meer, que tengo el honor de prologar, estudia por primera vez su trayectoria política como una figura clave en el movimiento monárquico, algo hasta ahora no abordado en la historiografía española. Me gustaría agradecerle en nombre de mi familia su interesante y detallado trabajo. La obra resultante analiza la evolución del régimen político de Franco en relación con la Monarquía y la preparación de algunos elementos de la futura transición. Ofrece también un análisis minucioso de los difíciles trabajos de los partidarios de Juan de Borbón y de la fragmentación y contradicciones que sufrieron.

Actuando con distintos títulos (Secretario del Comité de Acción Monárquica, Consejero Secretario del Consejo de Dirección de Acción Monárquica), Fontanar fue el principal enlace entre los distintos grupos monárquicos y de todos ellos con Juan de Borbón. En sus propias palabras, “el trabajo consistía en explorar la voluntad de unos y otros y aunar su pensamiento para ofrecer soluciones y caminos en este arduo problema de la restauración.” Su contacto con Juan de Borbón fue permanente y el Conde de Barcelona le distinguió con su amistad y generosidad. Era una persona muy ordenada y dejó un notable archivo de cartas y documentos, donde destaca una correspondencia interesantísima con Juan de Borbón, a quien le remitía

también informes periódicos sobre la situación interna española. Se veían en Estoril con enorme frecuencia, salvo en las etapas en las que el franquismo negó a mi padre el pasaporte.

Desde 1943 a 1947 se intensificaron los esfuerzos para conseguir la restauración monárquica. Juan de Borbón había escrito a Franco desde Lausanne rechazando su invitación a identificarse con la Falange y le había dicho que de hacerlo iría en contra de la institución misma de la Institución Monárquica y en contra del legado recibido de su padre, “Ser Rey de todos los españoles en una España reconciliada y unida para lograr su ideal”.

Sus palabras prefiguraban el Manifiesto de 19 de marzo de 1945, en el que se trasladó su concepción de la Monarquía como “instrumento de paz y de concordia para reconciliar a todos los españoles, con la aprobación de una Constitución, reconocimiento de los derechos y libertades de los españoles, un efectivo Estado de Derecho, elección de una Asamblea legislativa, reconocimiento de la diversidad regional, amnistía política y una más justa distribución de la riqueza”. Franco emprendió entonces una campaña de difamación y descrédito de Juan de Borbón. En estos años decisivos, Fontanar ayudó a Juan de Borbón en la relación con monárquicos de diferentes sensibilidades y opiniones, y a seguir y entender la posición de distintos países aliados, en especial Inglaterra y Estados Unidos.

Cuando Juan de Borbón y Franco acordaron en 1948 que el Príncipe se educara en España, Fontanar observó en una nota personal que “la política de diferenciación, de oposición, aunque no de antagonismo, debe mantenerse.” En otro escrito, añade: “no olvidemos que Franco busca no un sustituto, sino en todo caso un heredero”.

Mi padre se volcó en la preparación de “Las Jarillas”, la finca de su cuñado Alfonso Urquijo a las afueras de Madrid, donde tendría lugar el primer año de estudios. El curso siguiente Juan de Borbón no quiso que su hijo continuara en España, por desavenencias con Franco. Yo formaba parte con otros hijos de familias monárquicas de este colegio a medida, que a unos pocos nos llevó entonces a Estoril. Regresamos más adelante a Madrid para luego ir a Miramar, en San Sebastián. El Príncipe además pasó un verano en nuestra casa en la Cartuja de Valldemossa, en Mallorca, y ahí mi padre pudo conocerlo mejor.

Juan de Borbón hablaba con mi padre con total confianza. En sus cartas se sincera con él sobre la enorme incertidumbre en la que vive, “no sabemos cómo habrá de venir, si viene, la Monarquía y por lo tanto debemos dejarnos el campo libre en todo cuanto se refiera

a ideologías y personas que las representen”. Tal vez esta combinación de apertura y realismo explica sus oscilaciones periódicas, con aproximaciones tanto a los socialistas como a Franco, una política personal muy basada en cambios de opinión tácticos, normalmente relacionados también con la persona que le aconsejaba en cada momento. En un momento dado, Fontanar echa de menos una política más clara, con menos titubeos y rectificaciones y escribe “esto no es una línea, es una maraña”.

Un dato que siempre me admira del legado moral de mi padre es la enorme influencia que ha tenido su figura sobre nuestra familia. Mi madre, Isabel Urquijo, una mujer fuerte y alegre, profundamente enamorada de su marido, y todos sus hijos, hemos querido transmitir su ejemplaridad a sus veintinueve nietos. Ninguno de ellos lo llegaron a conocer, pero un dato muy revelador es que todos hablan desde pequeños del abuelo Paco y aún a día de hoy lo tienen muy presente. Mi hijo Jaime, recientemente fallecido, y sus primos José Areilza y Galo Zayas, se propusieron hace unos años impulsar un libro sobre su abuelo, para que el relieve humano y moral de su figura no solo se comunicase por tradición oral sino que quedara reflejado por escrito. Querían que la historia de su vida, inspirada en el servicio a los demás y a su país, se pudiera transmitir a muchas generaciones. El libro del profesor de Meer cumple con este cometido en lo que se refiere a la vertiente pública y la actividad política de Fontanar. En sus páginas deja entrever además numerosos rasgos de una personalidad atractiva, un hombre con criterio propio, moderado y reflexivo, de una enorme lealtad a la Corona y una capacidad sobresaliente de análisis. Jesús Pabón, Catedrático y Director de la Real Academia de la Historia, desde su experiencia de muchos años de trabajo compartido, esbozó este retrato en un artículo publicado a los pocos días de su muerte:

“Fontanar corregía y compensaba, por inclinación natural y con singular maestría, cualquier exceso que en torno a él apartaba a los demás del camino e iniciaba al extravío. Enmendaba en la reunión, cualquiera que fuese, las desviaciones del optimismo y del pesimismo, y las encauzaba hacia las posibilidades de la acción. Se le buscaba, siempre, en el momento difícil, como persona de consejo, para la angustia o para la ira, en la depresión y en la exaltación. Y todos, después de conversar con él, nos sentíamos consolados y éramos, en definitiva, mejores. (...) Suele decirse, con optimismo vulgar, que ningún hombre es necesario; que quien desaparece halla, al poco, la susti-

tución y el olvido. Pero la realidad prueba, dolorosamente, lo contrario. Cada día, sus amigos, sentimos, enteramente, su falta. Y cada día queda por hacer algo que sólo él hubiera hecho.”

Jaime Carvajal Urquijo

## NOTA INTRODUCTORIA

He intentado escribir la biografía política de Francisco Carvajal, conde de Fontanar. Mientras redactaba estas páginas he recordado un consejo de Antonio Fontán. Un biógrafo no debe decirlo todo, debe narrar aquello que permita conocer a la persona. Eso es lo que he procurado hacer. He tomado como soporte su archivo y al estudiar su actividad en la causa monárquica se pone de manifiesto su personalidad. Quizás este libro esté escrito para que el lector obtengan sus propias conclusiones. No obstante, he señalado el camino que lleva hacia ellas.

Francisco Carvajal fue una persona muy activa en la Causa Monárquica entre 1941 y 1959. Se trata de unos años importantes de la historia de España. Desde el año 1943 hasta mediados de los cincuenta fue Secretario del Consejo para la Acción Monárquica. Desde 1949 fue además enlace entre Juan de Borbón y los monárquicos en España. Su función era informar al conde de Barcelona de lo que sucedía en España y a los monárquicos de la mente del conde de Barcelona. Esta misión de información, complementada con frecuentes viajes a Estoril desde 1946, cuajó en una gran amistad con Juan de Borbón. Este tuvo en el conde de Fontanar un consejero riguroso y leal, y la confianza de Juan de Borbón en él fue total.

La información del conde de Fontanar a Juan de Borbón, era la más cuidada e interesante que recibía el conde de Barcelona. Hasta el año 1950 informó con precisión y detalle de la política del Reino Unido y Estados Unidos respecto a España. Su propósito fue hacer ver a Juan de Borbón que esas naciones no tenían intención de intervenir en las cosas de España. A lo largo de 1947 vio el cambio de la política exterior de los Estados Unidos respecto a España, y que en un tiempo razonable se produciría el retorno de los embajadores.

Dos hechos influyeron, entre otros, en la actitud de Fontanar respecto a quien era su rey: el contraste entre la entrevista de Juan de